



Guía para Padres:
Deporte Escolar

padre-entrenador

Presentación

En sus manos tiene el segundo capítulo de la “Guía para padres: deporte escolar”. En el primero de los cuatro capítulos de que consta esta serie se analizaron las situaciones que se producían en la competición, y en éste se tratará de las relaciones que se producen entre padres y monitores. Los dos siguientes volúmenes que completarán la serie de guías profundizarán en la relación entre padres y entre padres e hijos siempre dentro del marco del deporte escolar.

El objetivo último de las guías es fomentar el debate y la reflexión sobre un tema que cada vez toma más relevancia: el papel que juegan los padres de los niños que están realizando alguna actividad deportiva.

Introducción

La descripción de las situaciones que se producen en la relación entre los padres y los monitores en el marco de una actividad deportiva escolar es compleja: por una parte es necesario que los padres se impliquen en la actividad deportiva de sus hijos, ayuden y colaboren, en la medida de lo posible, con el monitor o entrenador. Por otra parte una implicación excesiva, la adquisición de tareas o de atribuciones que corresponden al entrenador, la falta de criterio objetivo (no hay que olvidar que ¡hablamos de nuestros hijos!) puede llevar a situaciones críticas.

Moverse en esa línea es lo complicado, lo ideal es comunicarse de forma fluida, saber apoyar, respetar, mostrar interés y colaborar con los monitores. En el polo opuesto encontramos manifestaciones de que el trabajo que realiza el monitor es incorrecto, que no sabe entrenar, que no tiene ni idea de trabajar con los niños, intromisiones en su labor,...

Aunque la finalidad de este apartado es mostrar (en ocasiones de forma conscientemente exagerada) alguna de esas situaciones, no se quiere decir con ello que todos los padres se comporten de ese modo, simplemente se pretende fomentar el debate sobre el tema y darle la importancia que se merece.

Una vez más se ofrece la posibilidad de que el lector nos remita su opinión sobre la guía mediante la encuesta que encontrará en la misma. Es muy importante su opinión, ¡no deje de colaborar!.





Confía en el monitor

Descripción de la situación

Los padres dejan al niño haciendo deporte con el entrenador pero desconfían tanto de su preparación como de su forma de actuar. Continuamente se plantean o dudan de las acciones que realiza el monitor e incluso manifiestan su descontento delante de su hijo, de otros padres o de otros niños deportistas.

Consecuencia

Esta actitud puede tener dos consecuencias. Por un lado se crea una situación tensa entre padre y monitor que no es nada deseable, son situaciones que se “palpan” en el ambiente y que influyen en el comportamiento del niño.

Por otro lado, el deportista puede adoptar la forma de actuar de sus padres y dudar continuamente del monitor, de sus órdenes y sus acciones.

El ideal

No desacreditar al monitor o entrenador delante del niño, hay que pensar que se darán circunstancias en las que el “rendimiento deportivo” puede depender de la confianza que se haya creado entre ambos. Para evitar situaciones tensas se deben fomentar comunicaciones formales para transmitir esas dudas y aclaraciones (por ejemplo una reunión con los padres al inicio de la campaña).

Además, a lo largo de toda la temporada se producirán infinidad de situaciones en las que se podrán establecer diálogos informales y más frecuentes en las que se tendrá ocasión de hablar con el monitor sobre el trabajo realizado.

Piensa que el monitor es una persona que está formada y preparada con experiencia en esas tareas.



Evita la crítica



Descripción de la situación

La crítica fácil y destructiva se puede producir a lo largo de los entrenamientos o partidos. Los padres desde la banda están desprestigiando la labor del monitor, poniendo en duda sus decisiones. Además lo hacen de una forma patente, bien porque se les escucha con facilidad, bien porque su comunicación no verbal lo manifiesta. Cuando se habla con el hijo se culpa al entrenador: “no tiene ni idea”, “habéis perdido por culpa del entrenador”, “no ha hecho cambios”,...

Consecuencia

El monitor perderá prestigio delante de tu hijo y al mismo tiempo el niño aprenderá que existe un recurso fácil

al que culpar de los fracasos: se está convirtiendo a los entrenadores y a los árbitros (ya lo vimos en la primera guía) en los causantes de los “fracasos deportivos” sin analizar las acciones, destrezas o actitudes que se pueden mejorar en los participantes.

El ideal

Si existe alguna duda hay que comentarla con el entrenador, él podrá explicar lo que motiva sus decisiones y seguro que se puede aprender de ello. Hay que tratar de valorar y reforzar cuando alguna de las decisiones tomada por el entrenador se considere acertada y ayude al buen desarrollo del juego, fomentará un clima positivo que sin duda resultará enormemente beneficioso para la relación entre todos los participantes.



Justifica las faltas al entrenamiento

Descripción de la situación

El monitor que tenía planificado un entrenamiento con unos ejercicios y con una dinámica determinada se encuentra con la sorpresa de que no hay suficientes participantes para desarrollar el entrenamiento tal y como estaba planificado.

Las situaciones que se pueden alegar para la falta de asistencia a los entrenamientos son muchas: los deberes, los exámenes, las malas condiciones meteorológicas, ...

Consecuencia

Si esto se produce de forma muy frecuente nos encontramos con el fenómeno de la desmoralización, tanto del entrenador como del resto de compañeros que sí han asistido.

El entrenador puede pensar que no es necesario prepararse entrenamientos

ni trabajar en ellos porque al final los niños no asisten y es un trabajo perdido.

Los niños pueden pensar que para qué van a ir a entrenar si se aburren y el resto de sus compañeros no se lo toma en serio.

El ideal

Valorar los motivos por los que tu hijo no puede asistir al entrenamiento. Pensar que ha adquirido un compromiso y parte de su aprendizaje consiste en saber mantener el deber adquirido, le ayudará a formar el sentido de la responsabilidad. También le ayudará a planificar las tareas, a organizar “su tiempo”.

En el caso de que no pueda asistir lo mejor es avisar con antelación, así se da un margen de maniobra al monitor.



¿Padre o entrenador?

Descripción de la situación

Hay distintas situaciones en las que el padre puede llegar a adoptar el rol del entrenador:

- 1.- Desde la banda los padres dan órdenes al equipo, realizan la función del entrenador, lo solapan, lo eclipsan. El hecho de que su asistencia a las actividades deportivas de su hijo sea continua (en el mejor de los casos) le hace pensar que puede adoptar ese papel. Que pueden dar órdenes desde la banda a su hijo en particular y a todos los componentes del equipo en general.
- 2.- Antes del inicio de la competición o de los entrenamientos los padres aprovechan la situación para aleccionar a sus hijos (en algunos casos a más componentes del grupo) sobre lo que tienen que hacer en la competición o el entrenamiento.

Consecuencia

Esta actitud puede dar lugar a dos situaciones que no son deseables. En primer lugar a un enfrentamiento directo con el entrenador, piensa que él ha recibido una formación, que está ahí porque posee unos conocimientos sobre el deporte que realizan los niños

y ha decidido dirigirlos de una forma determinada. Puede que no guste a los padres pero, en todo caso, es su elección basada en unos conocimientos y en su experiencia.

En segundo lugar afecta a la visión que tienen los niños sobre el papel que está desempeñando el padre y que entra en conflicto con el desempeñado por el monitor: “¿a quién hago caso?”, “¿quién tiene razón?”, “¿qué hago?”, “¿quién manda aquí?”

El ideal

Apoyar a los hijos y a sus compañeros, pero sin interferir en la labor que está realizando el responsable de su formación deportiva. Si no se está conforme con alguna de las decisiones que toma o con la forma de dirigir a los niños lo mejor es comentarlo con el monitor tranquilamente, seguro que podrá dar una explicación y que su forma de actuar tiene un sentido. Hay que pensar que es el responsable de su formación deportiva, que posee conocimientos sobre el tema y además, en los deportes de equipo, no sólo es responsable de un niño.



Comunicarse

Descripción de la situación

Los padres, en el mejor de los casos, dejan a sus hijos en el entrenamiento o partido y luego pasan a recogerlos. Apenas hay tiempo para un saludo, una conversación rápida de cortesía con el entrenador.

Los padres se dejan llevar por los sentimientos, piensan que el monitor no realiza bien su trabajo, que no da oportunidades de jugar a su hijo, y en lugar de plantear el problema, se guarda para sí su disconformidad, se incrementa el distanciamiento y cada vez es más difícil la “reconciliación”.

Consecuencia

Al igual que ocurre en el colegio con el tutor, es bueno que mantengas una comunicación fluida con el monitor

de tu hijo. Ya se ha comentado en anteriores guías la importancia que éste tiene en su formación. No hay que dejar que la información recibida de los entrenamientos o partidos sea a través de los niños o de otros padres.

El ideal

Buscar un momento para hablar con el monitor del niño, tranquilamente se pueden plantear las dudas, interesarse por el trabajo en los entrenamientos, por su comportamiento, por su evolución,...

Hay que reconocer que el monitor puede dar esa información, es la persona que conoce el deporte, conoce la evolución de los niños en esas edades y tiene la referencia de otros niños de la misma edad practicando el mismo deporte.



Empatía

Descripción de la situación

¿Alguna vez ha intentado ponerse en el lugar del entrenador? Seguro que sí pero... ¿Ha pensado en hacer el curso que le capacite para realizar su labor?, ¿Ha pensado que tiene que entrenar a niños todos los días?, ¿o que debe conseguir mantenerlos a todos contentos y enganchados al deporte, porque el que hoy puede estar más retrasado mañana puede ser el mejor?, ¿o que casi todos los padres suelen pensar que su hijo es el mejor y que por lo tanto jamás debe estar en el banquillo?...

Algunos padres son capaces de ponerse en la situación del entrenador pero en general lo que ocurre es que olvidan la situación global, es necesario valorar todos los apartados del papel de entrenador.

Consecuencia

El hecho de valorar de forma parcial la labor del monitor provoca que ésta pierda valor y que se lleguen a conclusiones erróneas.

Si no se es capaz de ponerse en el papel del entrenador en su totalidad corremos el riesgo de no entender sus decisiones y de valorarlo negativamente.

El ideal

Valorar la labor del monitor en su totalidad y si en algún momento no se entienden sus decisiones intentar adoptar una visión más global de su tarea y de sus objetivos. Una vez más no hay que dudar en preguntar y en hablar con el monitor, de esta manera conseguirá información y al final se conocerá el por qué de las acciones.



NOTA:

Los responsables de la obra quieren mostrar su voluntad por evitar en todo momento el empleo de un lenguaje sexista, algo que no siempre se puede conseguir y que esperamos que los lectores sepan valorar. La guía que tienen en sus manos pretende ser de lectura ágil, de ahí que estar continuamente escribiendo expresiones como niño/niña, entrenador/entrenadora, padre/madre, ... vayan en contra de ese propósito y de la utilidad de las páginas que tienen en sus manos. Evidentemente, en cada una de las líneas de esta guía nos referimos continuamente a los niños y las niñas, a los entrenadores y entrenadoras, a los padres y a las madres y así sucesivamente.

Fotografía y diseño:

Concierto Gráfico

Texto:

Emilio Hernández Núñez

Agradecimientos:

A Manolo Sánchez y Ferran Perera por su gran colaboración desinteresada. A Marta Arolas del Baño, Cristina Barbancho Clemente, Víctor Barbancho Clemente, Virginia Barbancho Hernández, Vicente Barbancho Mota, Víctor Barbancho Mota, Pilar Clemente García, Salvador Esquer, Carmen Hernández Núñez, Carlos Girbes, Alberto Pardo Ibañez, Marta Ribes López, Raquel Ruiz Jabaloyas, Oscar Ruiz Jabaloyas, Beatriz Ruiz Sin, Javier Ruiz Sin, Javier Sánchez García y Pedro Vallés Morán por dejarse fotografiar y simular situaciones totalmente ficticias. A Inmaculada Ferragud, Alberto Pardo, Beatriz Ruiz, Javier Ruiz, Tomás Hernández y Fina Núñez por su revisión y consejo. A la Fundación Deportiva Municipal por hacer posible la guía.

Estimado señor o señora:

Para nosotros es muy importante su opinión, sugerencias, experiencias y valoraciones, por ello le rogamos conteste con sinceridad las siguientes cuestiones (si lo desea puede hacerlo de forma totalmente anónima), corte el cuestionario por la línea de puntos y bien nos lo remite por correo a: FUNDACIÓN DEPORTIVA MUNICIPAL. PASEO DE LA PEXINA, 42. 46008 VALENCIA, bien se lo entrega al monitor de su hijo que nos lo hará llegar.

(SI NO LO DESEA NO CUMPLIMENTE LOS DATOS QUE LE IDENTIFICAN)

Nombre:_____ Apellidos:_____

Dirección: _____

Población:_____ Provincia:_____

E-mail:_____

1.- Valore de 1 a 10 cada una de las situaciones de la guía:

- | | | | | | | | | | | |
|-----------------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| A.- Confía en el monitor | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |
| B.- Evita la crítica | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |
| C.- Faltas al entrenamiento | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |
| D.- ¿Padre o entrenador? | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |
| E.- Comunicación | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |
| F.- Empatía | ① | ② | ③ | ④ | ⑤ | ⑥ | ⑦ | ⑧ | ⑨ | ⑩ |

2.- Valore de 1 a 10 la guía en su conjunto

① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

3.- ¿Se ha visto representado en algunas de las situaciones descritas?

☐ Si ☐ No

4.- ¿Ha visto representado a otros padres en alguna de las situaciones descritas?

☐ Si ☐ No

5.- En una escala del 1 al 10 indique en qué medida piensa que esta guía representa la realidad

① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

Guía para Padres:
Deporte Escolar

padre-entrenador



AJUNTAMENT DE VALENCIA



FUNDACIÓN
DEPORTIVA
MUNICIPAL
VALENCIA